

LOS ESPACIOS DE VIDA COTIDIANA MIGRANTE

Cuando pensamos en migración, se nos vienen a la cabeza palabras como frontera, viaje, riesgos y muerte en el cruce irregular. Es difícil imaginar qué sucede cuando las personas consiguen establecerse en el lugar de destino y saben qué tipo de vida van a realizar allí. Por supuesto, hay de todo: desde quienes cumplen el sueño americano, hasta quienes luchan por sobrevivir día a día con la angustia de la deportación.

El flujo de guatemaltecos a Estados Unidos ha ido en aumento desde la década de 1960, cuando los primeros migrantes, principalmente ladinos y con visas de turista, se establecieron allí. Conforme han pasado las décadas, el flujo se ha diversificado y complejizado, de tal manera que se estima que residen 2.3 millones de personas y se reciben en Guatemala 7.2 mil millones de dólares en remesas¹, lo cual muestra la importancia de la migración para la vida nacional.

A lo largo de los años, la población guatemalteca en Estados Unidos ha ido ocupando espacios diversos, poco a poco insertándose en el paisaje urbano y rural de dicho país. Ha generado dinámicas transnacionales que mantienen los vínculos con Guatemala, que a su vez sostienen y reproducen el imaginario sobre «el Norte», facilitando así la continuidad de la migración. Una evidencia de ello es la foto que muestra el set de fotografía hallado en la feria patronal de una aldea *K'iche'* del altiplano guatemalteco. Puedo imaginar a los padres, novias y hermanos de los migrantes posando en

1 Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016* (Guatemala: OIM, 2017).

dicho set, como si hubieran viajado también a esas ciudades de donde el dinero sale por las ventanas (foto 1).

Las demás fotos incluidas en esta serie provienen del trabajo de campo realizado en 2014 para la elaboración de mi tesis doctoral sobre las organizaciones de migrantes guatemaltecos², así como de la visita posterior, en 2016, para entregar la tesis aprobada a las asociaciones que participaron en ella. Algunas fueron tomadas accidentalmente, simplemente al pasar por la calle, mientras otras sirvieron para documentar las acciones colectivas de los migrantes en Los Ángeles, California; Omaha, Nebraska y Chicago, Illinois. En general, muestran los espacios urbanos que los guatemaltecos han ido ocupando, reivindicando así identidades étnicas, nacionales o regionales, de manera organizada o no.

Por ejemplo, el restaurante El Patio, de Chicago, que sirve comida centroamericana y guatemalteca, funciona además como un espacio de reunión y celebración para la comunidad migrante (foto 2). Llama la atención el despliegue de la bandera guatemalteca, así como el logo del quetzal del restaurante Guatemala, de Los Ángeles, que reclaman espacios propios de ocio (foto 3).

La misma bandera la utiliza el «Grupo de Disfraces Juvenil Nuevo Milenio» en el desfile centroamericano de las fiestas de independencia en Los Ángeles. Son jóvenes mayas *K'iche'* de Totonicapán, que bailan para rescatar sus tradiciones de convite, utilizando trajes y máscaras de los «Caballeros del Zodíaco», comprados en su lugar de origen (foto 4). Todo ello da cuenta de la hibridez de símbolos, del cruce entre modernidad y tradición, y de la reivindicación étnica.

Los guatemaltecos también están siendo representados en espacios institucionales. En 2014, a través de las gestiones de la Mesa de Trabajo Comunitaria, del Consulado de Los Ángeles y del Consejo Nacional de Atención al Migrante (Conamigua), se presentó la Marimba Juvenil de Concierto de Educación Física (Digef) en el salón principal del City Hall

2 Aracely Martínez Rodas, «Las organizaciones de migrantes como actores transnacionales: las experiencias de Los Ángeles, California y Omaha, Nebraska» (Tesis doctoral, Universidad Pontificia de Comillas, 2015).

de dicha ciudad, como parte de la «Semana del Guatemalteco» de 2014, y de la ceremonia de reconocimiento a la comunidad guatemalteca por parte del consejo de gobierno de dicha ciudad (foto 5).

El parque MacArthur, de Los Ángeles, también es un espacio de reunión, ocio y celebración para los guatemaltecos. En 2016, se realizó allí la «tardeada familiar» de la «Semana del Guatemalteco», con música de marimba, venta de artesanías, piñatas para los niños y, por supuesto, la bandera nacional que reivindica el uso del espacio público por la comunidad migrante. Cabe notar que también se encontraban las banderas de Estados Unidos y de los pueblos originarios en el escenario del evento (foto 6).

Si se visita Los Ángeles, es indispensable recorrer el «mercadito» en el este de la ciudad. Al poner un pie dentro, pronto se identifican los olores de la comida mexicana y se ven los pasillos con productos dirigidos a la comunidad migrante. En los fines de semana, los restaurantes y puestos de comida están repletos de familias latinas que aprovechan la visita para almorzar o cenar, y escuchar música de mariachis (foto 7).

La Sixth Street de Los Ángeles es una avenida comercial donde conviven negocios formales y ventas informales de productos para la comunidad latina. Es un paisaje urbano híbrido, de letreros en inglés y español, de murales a la Virgen de Guadalupe, de automóviles y semáforos, y carteles de todo tipo. Allí se siente uno como en la Ciudad de Guatemala, excepto por los rascacielos al fondo, símbolos de ese sueño de bienestar y progreso económico por el que miles de personas arriesgan sus vidas diariamente (foto 8).

ARACELY MARTÍNEZ RODAS
Antropóloga, doctora en
Migraciones Contemporáneas.
Directora de la maestría en Desarrollo
de la Universidad del Valle de Guatemala

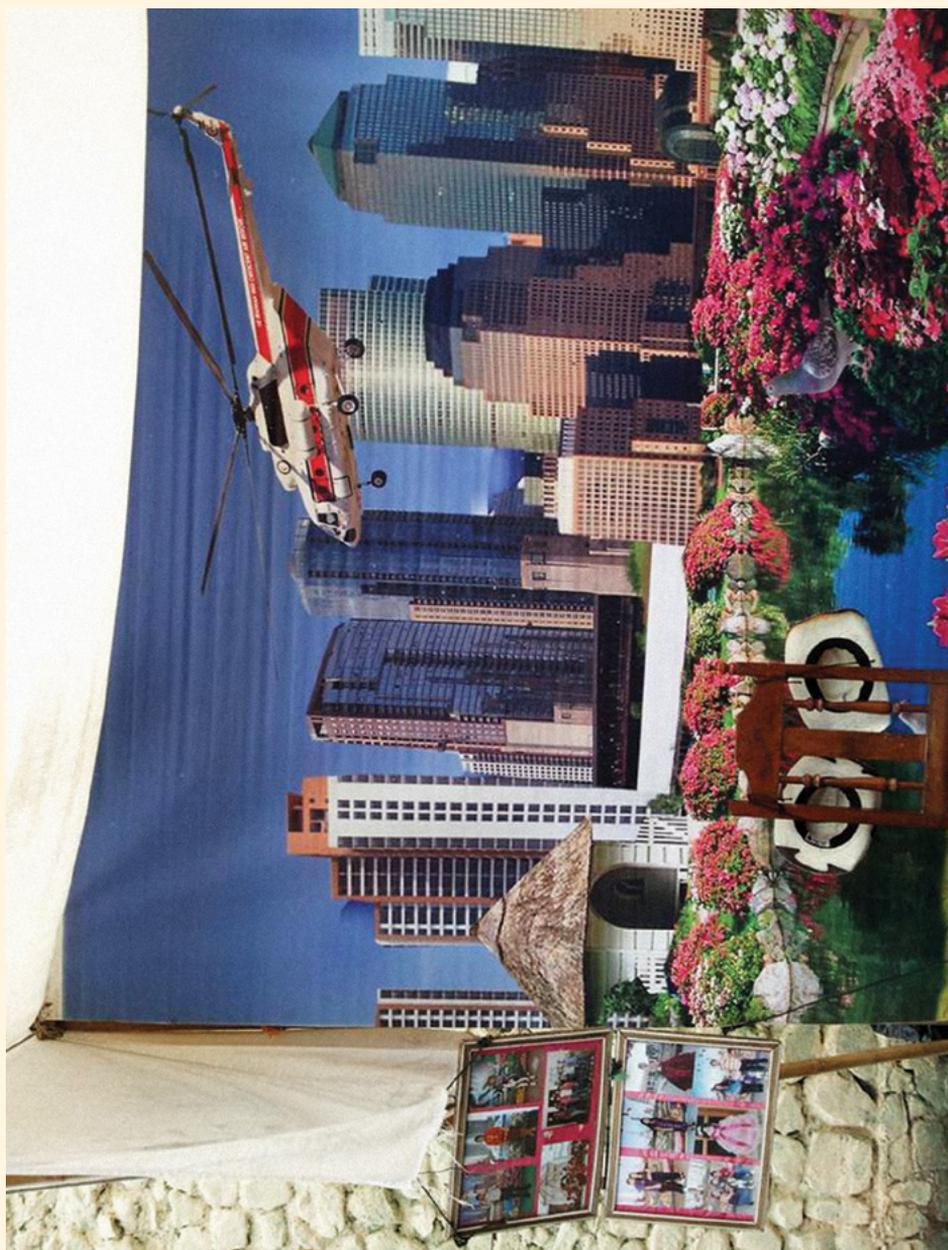


Foto 1

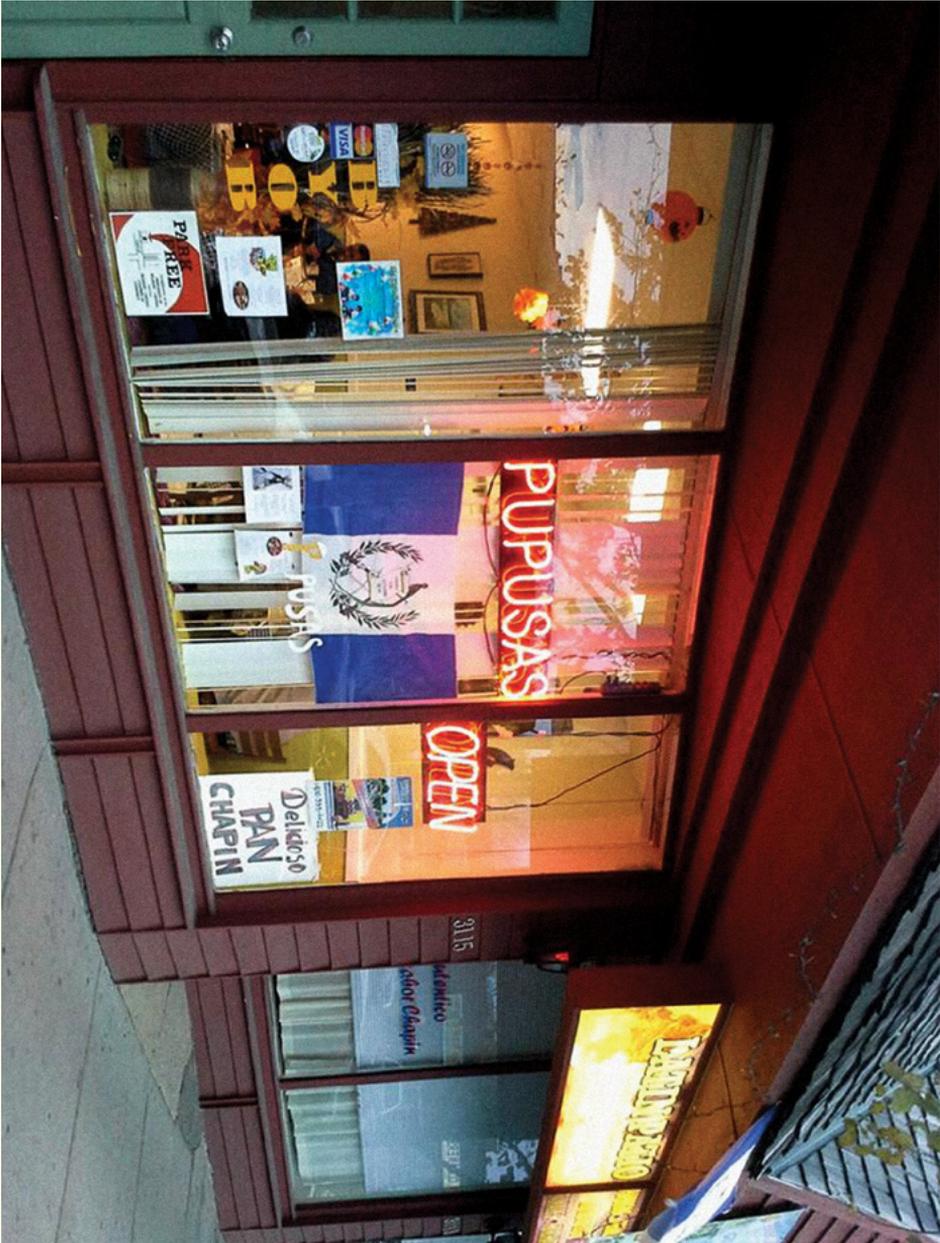


Foto 2

Foto 3





Foto 4



Foto 5



Foto 6

Foto 7





Foto 8